DÍA 6

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

una mente transformada

Es una ley de la mente que se adapta gradualmente a los temas en los que se entrena para habitar. Si se ocupa solo de asuntos comunes, se volverá enana y debilitada. Si nunca se le exige luchar con problemas difíciles, después de un tiempo casi perderá el poder de crecimiento. Como poder educador, la Biblia no tiene rival. En la palabra de Dios la mente encuentra tema para el pensamiento más profundo, la aspiración más elevada. La Biblia es la historia más instructiva que los hombres poseen. Vino fresca de la fuente de la verdad eterna, y una mano divina ha preservado su pureza a través de todas las edades.

Ilumina el pasado más lejano, donde la investigación humana busca vanamente penetrar. En la palabra de Dios contemplamos el poder que puso el fundamento de la tierra y que extendió los cielos. Solo aquí podemos encontrar una historia de nuestra raza no contaminada por el prejuicio humano o el orgullo humano. Aquí están registradas las luchas, las derrotas y las victorias de los hombres más grandes que este mundo ha conocido. Aquí se despliegan los grandes problemas del deber y el destino. El velo que separa el mundo visible del invisible se levanta, y contemplamos el conflicto de las fuerzas opuestas del bien y el mal, desde la primera entrada del pecado hasta el triunfo final de la justicia y la verdad; y todo es sino una revelación del carácter de Dios. En la contemplación reverente de las verdades presentadas en Su palabra, la mente del estudiante es llevada a la comunión con la mente infinita. Tal estudio no solo refinará y ennoblecerá el carácter, sino que no puede dejar de expandir y vigorizar los poderes mentales.

Entre los peligros de estos últimos días, la única seguridad de los jóvenes radica en una vigilancia y oración siempre crecientes. El joven que encuentra su gozo en leer la Palabra de Dios, y en la hora de la oración, será constantemente refrescado por corrientes de la fuente de la vida. Alcanzará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir. La comunión con Dios fomenta buenos pensamientos, aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad y propósitos elevados de acción. Aquellos que así se conectan con Dios son reconocidos por Él como Sus hijos e hijas. Están constantemente alcanzando más y más alto, obteniendo vistas más claras de Dios y de la eternidad, hasta que el Señor los hace canales de

luz y sabiduría para el mundo. . . . La fuerza adquirida en la oración a Dios nos preparará para nuestros deberes diarios.

La confianza en su plenitud nos llega a través de la comunión constante con Dios. Al comer la carne y beber la sangre de Cristo obtenemos fuerza espiritual. Cristo suministra la sangre vital del corazón, y Cristo y el Espíritu Santo dan poder nervioso.

Patriarcas y Profetas 596, Hijos e Hijas de Dios 136, Consejos sobre la Salud 593